



Pepe Gorras Capítulo #3

 **LIVEWORKSHEETS**

3 Se busca un proyecto para la Feria Científica



Estamos de nuevo sentados en el mismo banco al lado de la cancha, donde resolvemos todos nuestros conflictos, incluyendo los de índole gastronómica. El Ganso acaba de comerse la mitad de la dona que Dientes Tristes ha resguardado para más tarde. Y allí se acaba de formar una de las garatas más morrocotudas que hayamos tenido entre los del grupo.

Debo aclarar de dónde salen los sobrenombres. Nadie se lo podría explicar jamás en toda la vida. Y nadie lo ha podido comprender. En el barrio donde vivimos los nombres andan repetidos de dos en dos. Hay un Jaime Almeida, que es

el Orejotas, y hay un Jaime Rivera, ése es Dientes Tristes. A éste fue que el Ganso le comió su dona. Dientes Tristes está un grado más adelantado que el resto del grupo, pero es un panita nuestro de los mejores. Los dientes de Jaime Rivera andan separados en proporción de uno cada dos, por eso lo del nombrete.

Hay un Ernesto Mejías, a quien le decimos el Medias Sucias porque sus calcetines siempre están mugrosos y huelen a pipí de gato. Y también tenemos a Ernesto Alfonso. Éste es el Gaseoso porque eructa a viva voz cuando se toma un refresco. Lo hace como una gracia. Lo malo con esa costumbre es que chisporrotea sin darse cuenta. Un día lo hizo delante de la maestra Inés. Esa tarde se llevó a su casa una nota para sus padres, la cual nunca entregó. En cambio yo tuve que imitar la letra de su madre para enviar una respuesta en la que informaba a la maestra Inés que el Gaseoso padecía de gases —por eso el nombre— y el doctor recomendaba sacarlos o se le torcería la tripa y moriría de inmediato. La maestra no le creyó. Anotó algo en su cuaderno y me miró de reojo. Creo que reconoció mi letra, por más práctica que hice.

Están Francisco Ruiz y Francisco Vélez. Al primero le decimos el Petardo porque, reventando uno en despedida de año tiempo atrás, perdió el dedo meñique de la mano izquierda. Al otro le decimos Mata Piojos porque es insistente hasta empollar cuando quiere conseguir algo. A Marcelo Ríos le llamamos el Bocotas por bocón y mal hablado, y a Marcelo Perdomo preferimos llamarle el Occiso porque años atrás tuvo, junto a sus padres, un accidente de auto... Estuvo muerto por tres segundos, aseguraron los paramédicos. Y hasta vio una luz al final de un túnel oscuro. Eso nos contó él mismo, en la cama del hospital adonde fuimos a visitarlo junto a la maestra Sofía.

Y para terminar esta lista, porque somos muchos más, está José Clemente, el Ganso, que en un descuido te come la merienda en un abrir y cerrar de ojos. Y el otro José: José Rodón, Pepe Pelos o Pepe Gorras; ése soy yo.

Lo de mi sobrenombre se lo debo a un defecto de nacimiento. Según me cuentan, porque no recuerdo nada de eso, nací calvo y así estuve hasta que cumplí cuatro años. Todos andaban diciendo que era la reencarnación viva del abuelo Dionisio.

Como todos los niños, nací sin dientes, pero estuve sin dientes hasta los tres años y medio. Ahí fue que me salió el primer diente de leche. Entonces, y por un remedio casero, invento de Elvira, me creció un matojo de pelos justo en el mismo medio de la cabeza. Todavía no hay quien me convenza de que no hizo la mezcla y las oraciones al revés. El resto del cocote anda siempre pelado. Y para que los chicos no se distraigan en el salón, la maestra Inés me dice que me ponga una gorra.

Espero haber aclarado todo el embrollo con los nombres para no confundirnos.

Luego de la disputa por la media dona, que incluye hasta un tortazo en la chola del Ganso con la bola de básquet, nos quedamos Ganso, Petardo, Bocotas y yo. Por supuesto que falta aquí Orejotas para completar el combo de los colgados en la clase de Ciencias, y es precisamente éste el tema que nos preocupa esa tarde.

A todos nos fue muy mal la tarde anterior en cada una de nuestras casas. Aparte de todas las actividades eliminadas de nuestras miserables existencias, el castigo parece ser que corrió parejo. Será que los padres conocen las cosas por las que vale la pena estar vivo en este mundo de suplicios.

La variante fue la duración del castigo. Y en eso Mami llevó la delantera.

Pero no todo había sido malo esa mañana. La maestra Inés nos dio una buena noticia. Para fin de mes habría una feria científica donde competirían todas las escuelas.

—Y ésa es la última oportunidad de ustedes cinco —había dicho señalándonos con un dedo acusador que parecía tener un ojo en la punta.

Por eso estamos aquí haciéndonos los sesos agua, buscando una idea genial que nos salve. Los augurios para aquellas Navidades que llegarían en dos meses eran poco alentadores para nosotros cuatro. Claro está, somos cinco, pero al Orejotas ni lo contamos.

—Y a propósito del Orejotas —comenta el Ganso—, ¿vieron la cara que tenía?

—Como si con él no fuera la cosa —añade Bocotas.

—¿Alguno de ustedes escuchó lo que le dijo a la maestra Inés? —dijo como por casualidad Perardo.

Y ahí es que se nos aclara el panorama.

—¡Claro! —salta Ganso—. Tiene la forma de cómo ganar en la Feria de Ciencias.

20

Odio admitirlo, pero el Ganso es, de los cuatro, el que mejor piensa.

—¡Eso! ¡Tiene una idea! Por eso anda tan cam-pante —comento yo, cayendo en cuenta.

—No debe ser nada del otro mundo —comenta el Bocotas—: el palurdo tiene el cerebro en el mollero.

—Somos cuatro. Cuatro cabezas piensan más que una —digo con la esperanza de que sean palabras mágicas.

Pero nuestras cabezas en estos días andan en huelga.

Y es cierto. Durante la hora y media en que estamos discutiendo posibles proyectos para la Feria de Ciencias, las ideas geniales brillan por su ausencia. Lo único que vale la pena es la idea del Ganso, odio admitirlo, de hacer un sistema solar en miniatura con un bombillo encendido haciendo de Sol y los planetas en plasticina corriendo por unas esferas que girarían en torno al astro mayor. Pero a ninguno de los cuatro se nos acaba de ocurrir cómo las haremos girar ni de dónde las sostendremos. Otro problema son los anillos de Saturno. Sabemos que nos costará trabajo pedir ayuda a nuestros padres, eso está tan claro como el Sol que alumbraría aquel sistema solar que no tiene ni pies ni cabeza.

21

Contesta en Oración completa:

1. ¿Cuál es la razón de cada sobrenombre de los personajes?

2. Explica cada nombre y su sobrenombre.

3. ¿Por qué Pepe Gorras usa siempre una gorra?

4. ¿Qué Idea tiene para la feria científica?